

SE VIVE COMO SE HABLA.

Ensayo contra la idea de pureza en el arte.

La historia cultural demuestra que las sociedades nunca se desarrollan de manera aislada. Por el contrario, *“diferentes culturas coexisten unas junto a otras, se observan, se toman y se prestan mutuamente”*. Esta interacción constante desafía la idea de lo puro y lo separado, para dar lugar a un proceso dinámico en el que múltiples tradiciones confluyen y se transforman mutuamente. El presente ensayo reflexiona sobre la hibridez cultural y el papel del fragmento en la construcción del sentido, apoyándose en pensadores y creadores de diferentes épocas.

Desarrollo

La disolución de la idea de pureza

El aislamiento cultural es una ficción. Como señala Posidonio de Apamea (fr. 23, en Laks & Most, 2016), el universo puede comprenderse como un gran animal cuyos órganos se encuentran ineludiblemente interconectados. Esta visión, que resuena en la actualidad, subraya que la humanidad forma parte de un organismo mayor en el que las culturas se entrelazan y generan nuevas formas de percepción.

Pensadores como Giordano Bruno (1584/1995) y Escoto Eriúgena (ca. 866/1995) contribuyeron a una mirada amplia, que aquí se denomina periscópica: capaz de articular dimensiones visibles e invisibles, lo material y lo espiritual, lo humano y lo cósmico.

La transmisión fragmentaria del conocimiento

Existen saberes difíciles de descifrar —gnósticos, judaicos, protocristianos, griegos, kogui, muiscas, mayas, egipcios, europeos y americanos— que traspasan fronteras culturales, geográficas y temporales. Aby Warburg (1929/2010) demostró que las imágenes y símbolos de estas tradiciones se reactivan a través del tiempo en configuraciones fragmentarias, generando lo que él denominó una “supervivencia” (*Nachleben*) cultural. La recuperación de tales fragmentos supone rescatar, revivir y reelaborar contenidos antiguos en nuevos contextos. Como en los trenzados de los oráculos griegos, los fragmentos permiten construir superficies de sentido cuya base es siempre la interrogación sobre el significado.

Ética del fragmento y creación cultural

El proceso creativo no responde a un método rígido ni a técnicas impolutas; se constituye a partir de intuiciones, decisiones arbitrales, estrategias y reciclajes, especialmente de carácter endógeno. De este modo, la creación cultural se entiende más como una ética que como una visión totalizante.

Karl Kraus (1912/2009) afirmaba que *“se vive como se habla”*. Este principio permite reconocer que, en la yuxtaposición, se manifiesta la tolerancia; en el informalismo, la espontaneidad; en el fragmento, el pensamiento no lineal; y en la exposición misma, un acto de fe.

Conclusión

El camino de la cultura puede concebirse como una secuencia simbólica: Dios crea al artista, el artista crea el tiempo, el tiempo crea al artesano y el artesano crea el objeto. Esta cadena de creación sugiere que cada obra cultural forma parte de un organismo

mayor en constante transformación, en el que el fragmento y la hibridez constituyen no solo un método de transmisión del sentido, sino también una ética de la existencia.

Referencias

- Bruno, G. (1995). *De l'infinito, universo e mondi* (Obra original publicada en 1584). Milano: BUR.
- Eriugena, J. S. (1995). *Periphyseon (De divisione naturae)* (Obra original publicada ca. 866). S. Gersh (Ed.). Montreal: Dumbarton Oaks.
- Kraus, K. (2009). *Aphorismen* (Obra original publicada en 1912). Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Laks, A., & Most, G. (2016). *Early Greek Philosophy* (Vol. VI: Later Stoicism). Cambridge, MA: Harvard University Press.
- Warburg, A. (2010). *Der Bilderatlas Mnemosyne* (Obra original publicada en 1929). Berlin: Akademie Verlag.